

REPUJADO DEL SIGLO XVI, POR UN PASILLO ESTRECHO QUE TERMINA EN EL ESCENARIO. TODO ES MUY HÚMEDO Y LA ÚNICA ILUMINACIÓN ES UNA ANTORCHA.

Lucrecia- ¡Horacio! ¡Horacio! Dime cuál de éstas llaves es la que abre esa mazmorra. Voy a desarmar esos baúles y a dismantelar toda esta historia. Ya es hora de rendirle cuentas al tiempo. Yo soy la verdadera tragedia. Lucrecia Horvendile, amante de William Shakespeare. Yo fuí la primera y verdadera Julieta en 1595. Shakespeare era un tonto apasionado que se metía debajo de mis faldas huyendole a todos los fantasmas que lo acosaban. Su genio era una enfermedad, y yo era su cura desnuda, como una fiebre afortunada y loca debajo de las sábanas.

Horacio- Han pasado setecientos años, Lucrecia. El mundo no podría soportar semejante misterio. Y tú te has puesto hasta vieja...

Lucrecia.- Vieja será tu abuela, Horacio, y busca rápido esas llaves que se me están quemando los nervios

Horacio- (para sí, saliendo) Desde cuando un cadáver puede hablar de nervios, y además esa degenerada nunca los tuvo.

Lucrecia.- Serán sus manos mis manos, serán sus ojos mis ojos, ¡Un crimen!
(Ríe a carcajadas)

2.

Dicen que William Shakespeare se despertó una noche de otoño con un cuchillo en la lengua y comenzó a sangrar incansablemente. De las cenizas de su boca salió la palabra de la tragedia, Macbeth, Macbeth, Macbeth...

3.

MURMULLOS. VOCES ACOSAN A SHAKESPEARE QUE HUYE ATORMENTADO POR UNA CALLE DE STRANTFORD CUANDO ES INVADIDO POR LA GRAN TRAGEDIA.

¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! ¡Salgan de mi cabeza! No quiero volver a ensuciar mis obras con sangre. Yo no tengo culpa de nada. ¡Lucrecia! ¡Lucrecia! La tragedia invoca a la tragedia. El crimen es como un río que desemboca en otro río y otro y otro... Vena por vena. ¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! Yo no tengo la culpa. ¡Yo no tengo la culpa! Líbrenme de esos oráculos. ¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! ¡Lucrecia! ¡Lucrecia!

Macbeth

4. ORACULOS HECHIZOS

Tres brujas en las tinieblas. “Me embarcaré detrás de él en un cedazo, y como un ratón sin cola, roeré, roeré, roeré... le dejaré seco como el heno y haré de modo que ni de día ni de noche doble sus párpados el sueño. Viviré como un excomulgado: nueve semanas de fatiga le pondrán flaco y débil, y si su barco no aparece, le azotarán al menos todas las tempestades.”

5. Danza de gloria. Música de tambores y antorchas. Pausa. Entra Macbeth.

Macbeth.... La tierra tiene burbujas de aire como el océano, y lo que acabamos de ver son vanas burbujas. ¿Por dónde han desaparecido? Si la muerte ha decretado que sea Rey, que se me corone sin que yo tenga parte en ello. Suceda lo que quiera: el tiempo y la ocasión avanzan al través de los días más borrascosos. Hasta entonces, silencio y prudencia...

6. ...Y entonces surgió y corrió su tinta como un hilo de sangre haciendo heridas en páginas virgenes y sedientas de historias.

“ Los centinelas anuncian el regreso victorioso de Macbeth. Hay noticias de que el Rey Duncan ha recibido con júbilo sus victorias. Y que al oír sus hazañas en combate, no sabía si asombrarse o admirarse. En el camino de regreso, hay hechiceras que atormentan a Macbeth con amargos oráculos. ¡Serás Padre de Reyes, aunque no debes ser Rey! Corre a casa que tu mujer te espera con las espadas afiladas.”

7... Lady Macbeth. Yo soy Lady Macbeth y tú serás lo que te han vaticinado. Pero desconfío de tu carácter. Circula por tus venas con exceso la leche de las ternuras humanas para que te decidas a elegir el camino más corto, pero no tienes el instinto del mal que debe acompañarla. Lo que anhela tu orgullo lo quisieras conseguir inocentemente, te repugna la traición, y sin embargo, no rehusarías el lucro ilegítimo. Quieres tener a tu lado una voz que te diga: debes hacer esto si lo quieres poseer, y sin embargo, tu temor de hacerlo es mayor que tu deseo de que se realice. Ven pues a que vierta mi alma en tu oído y que mi lengua osada aparte todo lo que te aleja del cerco de oro con que parecen haberte coronado el destino y las potestades sobrenaturales. Duncan debe partir mañana, así lo ha anunciado.

Pero el sol no verá nunca ese mañana. Vuestro rostro señor, es un libro donde los hombres podrían leer cosas extrañas. Así, pues, para ocultar mejor lo porvenir, tomad la actitud que conviene en lo presente, sed huésped obsequioso con la mirada, con la mano y con la lengua y presentaos como una flor inocente, pero sed la serpiente que se oculta bajo esa flor. Es preciso obsequiar al que esperamos, pero yo me encargaré de lo que se ha de hacer esta noche y después todas vuestras noches y vuestros días transcurran en la plena posesión del poder y del derecho absoluto de hacerlo todo. No os olvideis de sonreír y de mostrar el rostro afable: porque la alteración de las facciones es el espejo del miedo. Lo demás queda a mi cuenta.

Macbeth.- (solo) *Si todo acabase con eso, lo mejor sería hacerlo sin tardanza. Si con el asesinato se zanjaran todas las consecuencias, si después de herir se triunfara y esa puñalada lo terminara todo. El Rey está aquí, cubierto de dos escudos; en primer lugar soy su deudo y su vasallo, dos razones poderosas contra el crimen, y por otra parte, debería como huésped cerrar la puerta a su asesino, en vez de tomar yo mismo el puñal para herirle. ¡Lady! ¡Lady!...*

Lady.- (entrando) *¿por qué aúllas como bestia con tanto azoro?*

Macbeth.- *¿Qué noticias traes?*

Lady.- *Pronto acabará de cenar. ¿Por qué te has retirado del salón? ¿Olvidaste acaso nuestro plan?*

Macbeth.- *Es forzoso desistir. Acaba de colmarme de honores y he adquirido para toda clase de hombres una reputación pura como el oro, en vez de lanzarla tan pronto al hierro.*

Lady.- *Esa cobarde inconstancia me dice lo que será tu amor. ¿Tienes miedo acaso de ser el mismo hombre en tus acciones que en tus deseos? ¿Quisieras poseer lo que consideras como esplendor de la vida, viviendo cual cobarde de tu propia estimación y dejando que el no me atrevo siga vergonzosamente al yo quisiera, como miserable gato del proverbio.*

Macbeth.- *¡Calla! No prosigas, por piedad. Me atrevo a todo lo que puede un hombre, pero no es hombre quien llega más allá de su osadía.*

Lady.- *¿Quién fue pues el necio que os impulsó a hablarme de ese proyecto? He dado de mamar a un niño y sé cuán grato es para una madre amar al tierno ser que se alimenta en su seno; y no obstante, hubiera arrancado mi pecho de entre sus sonrosados labios y le hubiera hecho pedazos el cráneo si lo hubiese jurado como habéis jurado eso.*

Macbeth.- *¿Y si fracasa nuestro proyecto?*

Lady.- *¡Fracasar! Haced de modo que nuestro valor llegue hasta el fondo, como tornillo y no fracasaremos. Cuando Duncan se halle eletargado en el*

profundo sueño en que no dejará de sumirle el cansancio del viaje, con vino y reiterados brindis domaré de tal modo a sus dos chambelanes que la memoria, esa centinela del alma, no será más que un alambique. Cuando sus cuerpos, empapados en licor estén sepultados en un sueño de cerdos, hartos como en la muerte, ¿Qué no podremos ejecutar vos y yo contra Duncan indefenso? ¿No nos será como acusar a esos cortesanos hinchados como esponjas si nos hacen responsables de nuestro horrible crimen?

Macbeth.- *No des al mundo más que hijos, y varones, porque de tus entrañas de hierro no deben salir más que hombres. En efecto, cuando hayamos teñido de sangre a esos cortesanos dormidos y nos hayamos servido de sus propios puñales, todo el mundo creerá que ha sido obra suya ese crimen.*

Lady.- *¿Y quién se atreverá a creer lo contrario cuando lancemos gemidos de dolor sobre el regio cadáver?*

Macbeth.- *Estoy decidido, voy a dar fuerza a todos los resortes de mi ser para tan terrible hazaña. Volvamos al salón y preparemos en nuestro favor los ánimos con la más afable expresión de la amistad. Un rostro falso debe ocultar su corazón falso.*

8. Secuencia de Macbeth con unos cuchillos ante Duncan y el crimen. Música fuerte.

Por otro lado Lady se ríe y disfruta cruelmente el crimen

Lady: *Venid, venid a mí espíritus que inspirais los pensamietos homicidas; trocad mi sexo dédíl y llenad todo mi ser de la crueldad mas implacable. Condensad mi sangre y cerrad en mi todo paso al remordimiento para que la compasión no pueda venir a ahuyentar mi cruel proyecto ni retardar su ejecución. Venid a convertir mi leche en hiel en mi seno de mujer. Venid, ministros del crimen, de cualquier parte donde os halléis esperando bajo invisibles Formas lahora de hacer el mal. Ven noche tenebrosa, vélate con las más negras nieblas del infierno, para que mi acerado puñal no vea la herida que va a abrir y para que el cielo no me diga penetrando tu sombrío velo: ¡Detén, detén la mano!*

Las Brujas: (A LA VEZ CON VOCES CRUZADAS Y CARCAJADAS INTERCALADAS) *Ven noche tenebrosa, vélate con las más negras nieblas del infierno, para que mi acerado puñal no vea la herida que va a abrir y para que el cielo no me diga penetrando tu sombrío velo: ¡Detén, detén la mano!*

La sangre es como un cauce, una cascada que se devuelve. La venganza es cobarde porque no sabe contener su impulso. Se esconde detrás del honor para

ahuyentar el dolor y cubrir con sangre el crimen siempre culpable culpable culpable

Los ángeles de Shakespeare vienen por él. Pero no hay culpas en volver al comienzo. Shakespeare huye y se esconde detrás de las cortinas.

Después del último aliento de su tinta comenzó la tragedia eterna de voces que murmuraban inagotablemente.

TODAS. ¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! ¡Salgan de mi cabeza! No quiero volver a ensuciar mis obras con sangre. Yo no tengo culpas de nada. ¡Lucrecia! ¡Lucrecia! La tragedia invoca a la tragedia. El crimen es como un río que desemboca en otro río y otro y otro... Vena por vena. ¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! Yo no tengo la culpa. ¡Yo no tengo la culpa! Líbrenme de esos oráculos. ¡Shakespeare asesino! ¡Shakespeare asesino! ¡Lucrecia! ¡Lucrecia!

9.

Lucrecia. (Entre las brujas) ¡Es Otelo! ¡El Moro! ¡Quién sabe si por Moro o por celos lo

condenaste! Seguramente viene a preguntarte.

Horacio. ¿A preguntarme qué? ¿Otelo? Era un buen hombre. Un digno general. Pero no fue

Sakespeare quien lo condenó. Era ese...Yago. Parece como si te hubieras olvidado

de la historia. Una noche cuando la pluma temblaba de horror. Nació la ira y la

blasfemia como una caravana de tambores y delante el talento macabro de yago.

¡Sal de mis argumentos Yago! Dile que yo no hice esa estrategia. Aparece ahora y

confiesa. Gritaba Shakespeare desesperado.

Lucrecia. No te hagas el poeta Horacio. Tú tuviste un momento de arreglarlo todo pero tu

obsesión por las pasiones extremas te llevó al crimen.

Horacio. Por qué hablas de mí con tanta seguridad como si yo fuera el gran culpable de la

tragedia.. . Yo solo soy del teatro, como un pasillo sin pretención, artesanal y sencillo,

por donde pasa la vida. Por eso no salgo de estas sombras. Y los personajes pasan

ellos solos van haciendo su propia tragedia. Nunca sabía con certeza como se

armaban. Llegaron a mí con su propia historia y yo solo los invocaba por mi sed de

escribir y del teatro

Lucrecia.- *Tú eres un maldito Horacio. Cuando llegué aquí me hiciste creer que eras un*

tramoyista, enano de mierda, para esconder el espanto de monstruo que eres.

Horacio- *Yo soy una cucaracha en el reino de los animales, y en los humanos, pues no soy nada porque estoy muerto. Quiero decir, soy un fantasma.*

Lucrecia- *Tú eres el miserable que tiene que confesarse.*

Horacio- *Hace muchos años que no voy a la Iglesia. Vivo solo en este teatro, y desde la sombra disfruto el aplauso de espectáculos que ya no me gustan pero me sigo divirtiendo.*

Lucrecia- *No te hagas el idiota Horacio, tú sabes que es lo que estoy hablando.*

Horacio- *La verdad, pues no. Como siempre tienes esa amagura. Si estuvieras viva estarías más arrugada de lo que te hicieron.*

Lucrecia- *¡A mi nadie me ha hecho! Yo nunca estuve en tus fantasías.*

Horacio- *Gracias a Dios.*

Lucrecia- *Nacíste el 23 de abril de 1564 en el pueblecito de Stratford-upon-Avon. Tus padres eran John y Mary Shakespeare.*

Horacio- *Estás delirando. Termina con esa historia porque vas terminar volviendote loca.*

Lucrecia- *¿Loca? Miserable ¿Me estás diciendo loca? En 1594 escribiste La violación de Lucrecia.*

Horacio- *No sé de qué estás hablando y es mejor que dejemos a otros muertos en su sitio.*

Lucrecia- *Tú eres William Shakespeare, enano de mierda, y si no te confiesas iré llamando a cada una de tus víctimas para que te devuelvan la tragedia en la que los dejaste.*

Horacio.- *Yo me voy a acostar y tu cuando quieras que juguemos a otra cosa, me llamas*

Lucrecia- *Ahí lo tienen, débil miserable(ríe) Eres demasiado cobarde Shakspeare para ser el rey de la tragedia.*

Horacio- *De calquier manera, Shakespeare ha sido nuestra existencia. Para que quieras revolver la mierda.*

Lucrecia- Yo no soy existencia de nadie yo soy una muerta

Horacio- Y bien muerta, ya lo creo. ¿No has leído nunca lo que dice en su tumba?

Lucrecia. No, ni me interesa.

Horacio. “Abstente, por Jesús, lector querido,
de remover el polvo aquí encerrado;
bendito aquel que no lo haya tocado,
maldito quien lo hubiera removido.”

Lucrecia.- ¡Que salga el moreno Otelo! ¡Que salga el moreno Otelo! ¡Que salga el
moreno Otelo!

Horacio- ¡Cállate, Lucrecia! ¡Cállate!

Pausa breve.

Lucrecia. Que lo disfrutes...

10. OTELO ante el crimen.

Otelo- Con razón lo hago, lo juro. No os lo quiero contar. Tampoco quiero derramar la sangre de ella, ni ajar su cutis más tierno que mármol sepulcral. Y con todo eso, tengo que matarla, para que no engañe a otros hombres. Apagaré esta luz... y luego aquella. Si apago esta luz y luego me arrepiento, puedo volver a encenderla, pero si te apago a ti, luz clarísima, primor y ejemplar de la naturaleza, ¿Dónde hallaré el fuego de Prometeo, para volverte a dar la vida? Quiero respirar por última vez su deleitoso aroma. (La besa) ¡Oh regalado aliento de su boca, casi bastas para un beso y nada más. ¡Quédate así, cuando yo te mate: que muerta y todo te he de amar! Otro beso, el último. Nunca lo hubo más delicioso ni más fatal: lloremos. Mi llanto es feroz, y mi ira es como la de dios, que hiere donde más ama. Ahora se despierta.

Desdemona- (despertándose) ¿Eres tú Otelo?

Otelo- Yo soy, Desdemona.

Desdemona. Esposo mío, ¿quieres descansar?

Otelo- ¿Has rezado esta noche?

Desdemona- Si

Otelo- Pues pide a Dios perdón, si te acuerdas de algún crimen que Dios no te haya perdonado todavía.

Desdemona- ¡Dios mío! ¡Qué me quieres decir?

Otelo- Hazlo, y pronto. Yo me alejaré entre tanto. No quiero que mueras sin confesión. No quiero condenar tu alma.

Desdemona- ¿Qué? ¿Quieres matarme?

Otelo- Si, por cierto.

Desdemona- ¡Perdón, Dios mío!

Otelo- ¡Así sea! Dilo con todas las fuerzas de tu alma!

Desdemona- Tu que así hablas no puedes matarme.

Otelo- ¿Qué?

Desdemona- Con todo eso, te tiemblo. Tu mirada me aterra. Y no se por que es mi temor, pues de ningún crimen me reconozco culpable. Y sin embargo, te tiemblo.

Otelo- Acuérdate de tus pecados.

Desdemona- Será el amor que te profeso.

Otelo- Por ese amor te mato.

Desdemona- ¿Matarme por que te amo? ¡Oh, indigna muerte! por que te muerdes los labios? ¡Ciega pasión te descamona! Agüeros son del mal suceso; pero yo espero que no me amenazen a mi.

Otelo- ¡Calla, Calla!

Desdemona- Si, callare, ¿Pero que pasa?

Otelo- ¿Tu diste a Casio aquel pañuelo, regalo mío y que yo tanto apreciaba?

Desdemona- ¡No, ye lo juro por mi vida! Pregúntaselo a el.

Otelo- No jures en falso, amada mía, que ya estas en el tálamo de la muerte.

Desdemona- ¡Tan pronto?

Otelo- En seguida. Confiesa, pues tus culpas una por una, que aunque las niegues con los mas firmes juramentos, no has de disminuir en un ápice mi firme convicción. De todas amanneras, morirás.

Desdemona- Entonces, Dios tenga compasión de mí.

Otelo- Así sea.

Desdemona- Y tenla tu también. Jamás te falte, ni aun de pensamiento. Nunca puse mi corazón en Casio ni le di prenda alguna de amor. Quisele solo con la amistad que Dios aprueba.

Otelo- ¡Dios mío! ¡Y yo que he visto el pañuelo en sus manos! ¡Tú quieres volverme loco, y hacer que trueque en asesinato lo que quiero que sea sacrificio! Yo he visto el pañuelo.

Desdemona- El lo encontró en el suelo. Yo no se lo di. Que el venga y nos declare la verdad.

Otelo- Ya ha confesado

Desdemona- ¿Y que confeso?

Otelo- Que alcanzo favores tuyos.

Desdemona- ¿Ilícitos?

Otelo- Si

Desdemona- Falso. No lo repetiría delante de mi.

Otelo- No, por que Yago le ha cerrado la boca.

Desdemona- ¡Ah! Tiemblo. ¿Casio ha muerto?

Otelo- *¡Ojala hubiera tenido tantas vidas como cabellos, para que mi venganza las hubiera*

devorado una por una!

Desdemona- *¡Calumnia, calumnia atroz, que nos ha perdido!*

Otelo- *¡Infame! ¿Y te atreves a llorarle delante de mi?*

Desdemona- *¡Esposo mío, destiérrame de tu presencia, pero no me mates!*

Otelo- *Apártate, vil adúltera.*

Desdemona- *Déjame vivir siquiera esta noche. Matame mañana.*

Otelo- *¿Aun te defiendes?*

Desdemona- *Siquiera una hora de vida.*

Otelo- *La hora inevitable ha llegado.*

Desdemona- *Dejadme rezar una oración.*

Otelo- *Ya es tarde. (La estrangula)*

Emilia- *¡Abrid, señor, abrid!*

Otelo- *¿Quién llama? ¿Estará ya muerta del todo? Le tengo lastima, y no quiero alargar su*

agonía.

Emilia- *¡Abrid, señor!*

Otelo- *¿Quién es?*

Emilia- *Señor, cerca de aquí acaban de matar a uno.*

Otelo- *En este instante.*

Emilia- *Ahora mismo.*

Otelo- *Influjos son de la luna, que anda ahora muy cerca de la tierra, y hace sentir aquí sus*

efectos.

Emilia- *Casio ha dado muerte a un mancebo veneciano llamado Rodrigo.*

Otelo- *¿Muerto Rodrigo? Y Casio muerto también.*

Emilia- *No. Casio no ha muerto.*

Otelo- *¿Casio no ha muerto? Entonces este homicidio, lejos de serme grato, me es aborrecible.*

Emilia- *Esta muerte ¿Que ha pasado aquí? ¿Quién la mato?*

Emilia- *Vos fuisteis y es preciso que digáis la verdad.*

Otelo- *Por la mentira se ha condenado y baja al infierno. Yo la mate.*

Emilia- *¡Ella era un ángel, vos sois un demonio!*

Otelo- *Ella fue pecadora y adúltera.*

Emilia- *La estáis calumniando infame y diabólicamente.*

Otelo- *Fue falsa y udable como el agua que corre.*

Emilia- *Y tú violento y rápido como el fuego. Siempre te guardo fidelidad y fue tan casta como*

los ángeles del cielo.

Otelo- Casio gozo de su amor. Que te lo cuente tu marido. ¡Oh, mereciera yo pagar mi necio

crimen en lo mas hondo del infierno, si antes de arrojarme a la venganza, no hubiera

examinado bien la justicia de los motivos! Yago lo averiguo.

Emilia ¿Mi marido?

Otelo- Tu marido.

Emilia- ¿El averiguo que Desdemona te había sido infiel?

Otelo- Si, con Casio. Y si no me hubiera sido traidora, te juro que no la hubiera trocado ni por

un mudo que el cielo hubiese fabricado para mi de un crisolito integro y sin mancha.

Emilia- ¡Mi marido!

Otelo- El me lo descubrió todo. Es hombre de bien, y aborrece toda infamia y torpeza.

Emilia- ¡Mi marido!

Otelo- ¿Por qué repite tanto: “mi marido”?

Emilia- ¡Ay, pobre señora mía, como la maldad se burla del amor! ¡Que negra iniquidad! ¿Y mi marido te dijo que te había sido infiel?

Otelo- Si, tu marido. ¿Lo entiendes bien ahora? Yago, mi fiel amigo Yago.

Emilia- Pues si tales cosas te ha dicho, consumase su alma, un átomo cada día. ¡Ha mentido como un infame! Bien deseaba el puesto que tan caro ha comprado.

Otelo- ¡Por Dios vivo!...

Emilia- Puedes matarme: será un hecho tan indigno de memoria como lo eres tu.

Otelo- Debías callar.

Emilia- Aun mayor que tu poder es mi valor. ¡Necio, mas estúpido que el polvo de la tierra! ¡Imbecil!. Voy a contar a gritos quien eres, aunque me cueste la vida y cien vidas. ¡Socorro, que el moro ha asesinado a mi señora! ¡Socorro!

Emilia- ¿Ahí estás, Yago? ¡Que habilidad tienes! ¡Dejar que un infame te acuse para disculpar sus crímenes!

Emilia- Si eres hombre, demiéntele. El cuenta que tu le dijiste que su mujer le era infiel. Yo se bien que no lo has dicho, porque no eres tan malvado. Habla, respondeme que el corazón quiere saltárseme.

Yago- Le dije lo que yo tenia por cierto, y lo que luego el ha averiguado.

Emilia- ¿Y tu le dijiste que mi señora no le era honrada?

Yago- Si que se lo dije.

Emilia- Pues dijiste mentira odiosa, infernal y diabólica. ¡Poder de Dios! ¿Y le dijiste que era infiel con Casio, con Casio?

Yago- Si, con Casio. Cállate, mujer.

Emilia- No he de callar. Es necesario que yo hable. Mi pobre señora yace muerta en su lecho.

Y tus delaciones son causa de su muerte.

Otelo- No os asombréis, señores. Así ha sucedido.

Emilia- Aquí se esconde alguna infernal añagaza... Y empiezo a sospechar... ¡Ah si, ya caigo!... Lo que siempre recele... ¡Infame! ¡Me ahoga la ira! ¡Oh trama inicua!

Yago- ¿Estas loca? Vete a casa. Te lo mando.

Emilia- Caballeros, dejadme hablar. Otra vez le obedeceré, no ahora. Y quizás nunca volveré a tu casa, Yago.

Otelo- ¡Ay! ¡Ay!

Emilia- ¿Al fin lo sientes? Ruge, ruge. Has asesinado a la más santa y hermosa criatura que ha visto nunca la luz del sol.

Otelo- ¡Fue adúltera! No os había conocido, tío. Ahí tenéis muerta a vuestra sobrina, y muerta a mis manos. Se que esto os parecerá horrible.

Otelo- ¡Que dolor! Pero Yago sabes que ella mil veces se entrego a Casio. El mismo Casio lo

confesaba, y además recibió de ella, en pago de su amor, el pañuelo, el regalo nupcial

que yo le hice, un pañuelo que mi padre le había dado a mi madre. Yo mismo le he visto

en manos de Casio.

Emilia- ¡Dios poderoso! ¡Dios de Bondad!

Yago- ¡Calla, te digo!

Emilia- No: no puedo callar, no quiero. Hablare libre como el viento, aunque me condenen Dios y los hombres y el infierno.

Yago- No digas locuras. A casa, a casa.

Emilia- ¡Perverso Otelo! Yo encontré aquel pañuelo. Yo misma se lo dí a mi marido, por que en muchas instancias me había pedido que lo robara.

Yago- ¡Infame prostituta!

Emilia- ¿Qué ella se lo dio a Casio? No: ¡si, le encontré yo, y se lo di a mi marido!

Yago- Mientes, malvada.

Emilia- No miento, no. Caballeros, no miento. ¡Bestia cruel! ¡Estúpido! ¿Cómo habías tu de poder contra esa santa?

Otelo- ¡Monstruo! ¿No hay rayos en el cielo, o es que el trueno se los apropio todos? (Se arroja sobre Yago, pero este hiere a Emilia y huye)

Emilia- Si, muerta soy: colocadme al lado de mi ama.

Otelo- Hasta el valor he perdido: un niño podría desarmarme. Pero ¿qué importa? ¡Vaya con la virtud la honra! ¡Húndase todo!

Emilia- Quiero acordarme de las palabras de tu canto, señora mía, oyeme, si es que aun tienes oídos. Moriré cantando como el cisne.

11,

OSCURO.

SE ESCUCHA UN TAMBOR QUE VA MARCANDO LA SALIDA DEL CORAZON DE DESDEMONA. LUEGO APARECE UN VIOLIN QUE RESALTA EL DOLOR DE LA COBARDIA.

Y EN UN SILENCIO MAS ATROZ QUE LA INSERTIDUMBRE, DESTERRADOS DE SU AMOR Y SUS DESEOS, DOS JOVENES DESESPERADOS PIDIERON A DIOS QUE LOS UNIERA. QUE NO LOS DEJARA DE AHOGAR EN UN MAGNANIMO BESO.

Lucrecia. Entonces apareciste tú. Maldita bestia del genio. Dios creyó que tú podrías. Que

usarías tu don de soñar y ordenar palabras para curar sus heridas. Pero tu pluma

cedienta de espantos hizo nudos de mas dolor. Y dejó que un río

POR OTRA PARTE RELACIONANDO A DESDEMONA COMO A JULIETA EN SU TUMBA, INICIALMENTE. Y A SU DOLOR CON EL DE OTELO AL MORIR.

Romeo- (retorciéndose como con un profundo dolor adentro) Bandera de la muerte. Detestable fauces, vientre de la muerte, saciado del más precioso bocado de la tierra, así obligo a que se abran tus podridas quijadas (abre la tumba), y a tu pesar te hartare de mas alimento. (...) Debo morir, en efecto, para eso vine aquí. Si lo haré, a fe. Voy a examinar este rostro; pues aquí yace Julieta, y su belleza hace que esta bóveda sea una festiva aparición llena de luz. Muerta, yace aquí, enterrada por un muerto. ¡Cuántas veces el hombre a punto de muerte se siente alegre! Sus guardianes suelen llamarlo el relámpago antes de la muerte: ¡ah! ¡Cómo puede llamarlo el relámpago? ¡Ah mi amor, esposa mía! La muerte, que ha libado la miel de tu aliento, no ha tenido todavía poder sobre tu belleza: no estas vencidas.

Julieta. Hay voces que rebotan de las paredes. Tú estás ahí, pero yo no te veo. Alguien juega con nosotros como corderos sin destino.

Romeo. Tal vez sea destino el castigo de la ausencia. Y la distancia entre nosotros es una larga muerte.

Julieta. De donde sale tu voz?

Romeo. Sale de ti y tú sales de mi. Pero alguien más me obligó a decir lo que no quiero y lo que quiero...

Julieta. Déjame mirarte antes de perderme para siempre.

Romeo. A dónde vés?

Julieta. A buscarte más cerca de la ausencia.

Romeo. Y si no me encuentras.

Julieta. Te encontraré y volveremos a empezar y nos conoceremos otra vez en un baile y nos

daremos un beso que será la sentencia de nuestra muerte, y moriremos nuevamente en un

imposible. Castigo de lo eternamente imposible.

Romeo. Quién es el juez que dicta mi sentencia. Si mi vida es solo ese instante, me refugiaré en

tu aliento para olvidar que soy un personaje, y solo cuando amanezca en tu boca podré

mirar la vida verdadera.

Julieta. Y yo solo podré respirar cuando nada me quite la luz de tus ojos.

Romeo. Déjame verte.

Julieta. Todo esta oscuro. Es como si acabáramos de suicidarnos. El teatro está apagado y una lágrima brilla entre los ojos del público.

Romeo: Yo te veo en la sombra. ¿Porque sigues siendo tan bella? ¡ He de creer que el incorpóreo genio de la muerte esta enamorado, y que ese flaco monstruo aborrecido te guarde aquí en lo oscuro para que seas su amante? Por miedo de eso, quiero quedarme siempre contigo, sin volver jamas a marchar de este palacio de noche sombría: aquí, aquí me he de quedar con gusanos que son tus camareras: ah, aquí pondré mi descanso eterno.

Julieta. El efecto de la droga empieza a perderme en laberintos oscuros. Y si todavía estoy viva, es muy probable que este horrible terror donde, durante muchos siglos, se han amontonado los huesos de todos mis antepasados sepultados; donde el sangriento Teobaldo, apenas fresco en tierra, yace pudriéndose en su sudario; dónde, según dicen, a ciertas horas de la noche salen espíritus, ay, ay, no quiero verme despertando tan pronto, con esos horribles olores y gritos como de mandrágoras arrancadas de la tierra, que enloquecen a los mortales vivos a quienes atormentan, ah, no es fácil que, despertando, enloquezca al verme rodeada de tales y horribles miedos, y juegue locamente con los huesos de mis antepasados, y arranque de su sudario al destrozado Tebaldo, y, en esa furia, con el hueso de algún viejo antepasado mío, me destroce los sesos con una estaca ¡Ah, mira! Me parece

ver el fantasma de mi primo buscando a Romeo, que ensartó su cuerpo en la punta de una espada.

Romeo. ¡No, no te pierdas aún en el silencio! Tal vez podamos encontrar una forma de hablar en el silencio.

Julieta: ¡Adios! Quién sabe cuando nos volveremos a ver. Un frío temor estremece mis venas.

Llamare para que vuelvan y me consuelen. Por fuerzas tengo que enfrentar sola mi

funesta escena.

Romeo. Siquiera déjame llevarte de la mano.

Julieta. ¡Ojos de mi amor, mirad por ultima vez! ¡Dad vuestro último abrazo!

Romeo. ¡Y vosotros, labios, puertas del aliento, sellad con legítimo beso una confesión!

Julieta. Vamos, amargo conductor, vamos, repugnante guía! ¡Piloto desesperado, estrella contra

las destructoras rocas tu barca fatigada y mareada! ¡Brindo por mi amor!

Romeo. ¡Ah veraz boticario! Tu droga es rápida: así muero con un beso. **(muere)**

Julieta. *Así muero con un beso. (muere)*

12.

Voces.

La locura no esconde las culpas solo las revuelve en la conciencia.

La duda es sabiduría cuando no esta cargada de rencor y de miedo.

El miedo es cobarde y acecha, cuando el corazon no tiene razones para sobrevivir con sus actos.

Y el cobarde huye, huye, huye...

Shakespeare. Retumban voces en mi cabeza. La locura se revuelve como cenizas. Pobre Ofelia, perdida en mi tormento. Flor de inocencia orinada por la tragedia. Hamlet crea su propio teatrino, su duda se esconde en el rencor. Pero Ofelia, pobre Ofelia...

Ofelia- *¡Oh, dulce Ofelia! /Alguien me llamaba/ Si es ese tal Shakespeare díganle que no he vulto desde que me dejo en el letargo. / Por cierto. (canta) ¿Cómo podré distinguir cuál es la verdad de tu amor? Por el sombrero apuntado, las sandalias y el bordon/ ¿No has entendido?/ Ay, señora, ya se ha muerto, muerto está, se nos marchó: por almohada un matorral, junto a los pies un terrón. /Fijaos, por favor, mirad esto: Como nie es la mortaja/ toda cubierta de flor le enterraron sin mojarle/ lágrimas de fiel amor./ (Se grita a sí misma*

bruscamente) ¡Ofelia!... / Señor..., dicen que la lechuza era hija de un panadero. Señor, sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser. Dios esté en vuestra mesa. / ¿Era mi padre? No hablemos nada de esto: pero cuando os pregunten lo que quiere decir, decid esto: Espero que todo ira bien. Hemos de tener paciencia, pero no puedo menos de llorar al pénar que le hayan puesto en el frío suelo: mi hermano lo sabrá, y así, os agradezco vuestro buen consejo. Venga mi carroza; buenas noches, señoras: buenas noches dulces señoras, buenas noches... (se va) Con la cara descubierta le llevaron a enterrar, trakará, tralará, tralará, y llovieron muchas lágrimas donde su sepulcro está.

Lady- *Fuera mancha maldita, fuera digo. Una... dos... si, ahora es el momento de hacerlo. El infierno está oscuro! ¡Qué vergüenza, señor! ¡Qué vergüenza! ¿Un soldado? ¿Y tenés miedo? ¿Qué falta hace tener miedo de quien lo sepa, si nadie puede llmar a nuestro poderío a rendir cuentas? Pero, ¡quién hubiera creído que el viejo tuviera tanta sangre dentro! ... Sigue habiendo una mancha. ... El Barón de Fife tenía una esposa ¿y dónde está ahora? Qué, ¿no van a quedar limpias nunca estas manos? Basta de eso señor, eso lo estropea todo. ...Aquí hay siempre olor a sangre: todos los perfumes de Arabia no perfumarán esta manita ¿oh,oh..!... Lávate las manos. Ponte el camisón, no estás tan pálido: te vuelvo a decir que Banquo está enterrado: no puede salir de su tumba. ... a la cama, si, a la cama. Están llmando a la puerta: vamos, vamos, vamos: Lo que está hecho, no puede deshacerse. A la cama, a la cama, a la cama... Buenas noches...*

Ofelia- *¡Oh, dulce Ofelia! /Alguien me llamaba/ Si es ese tal Shakespeare díganle que no he vuelto desde que me dejo en el letargo. / Por cierto. (canta) ¿Cómo podré distinguir cuál es la verdad de tu amor? ¿Por el sombrero apuntado, las sandalias y el bordon?/ ¿No has entendido?/ Ay, señora, ya se ha muerto, muerto está, se nos marchó: por almohada un matorral, junto a los pies un terrón. /Fijaos, por favor, mirad esto: Como niebla es la mortaja/ toda cubierta de flor le enterraron sin mojarle/ lágrimas de fiel amor./ (Se grita a sí misma bruscamente) ¡Ofelia!... / Señor..., dicen que la lechuza era hija de un panadero. Señor, sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser. Dios esté en vuestra mesa. / ¿Era mi padre? No hablemos nada de esto: pero cuando os pregunten lo que quiere decir, decid esto: Espero que todo ira bien. Hemos de tener paciencia, pero no puedo menos de llorar al pénar que le hayan puesto en el frío suelo: mi hermano lo sabrá,*

y así, os agradezco vuestro buen consejo. Venga mi carroza; buenas noches, señoras: buenas noches dulces señoras, buenas noches... (se va) Con la cara descubierta le llevaron a enterrar, trakará, tralará, tralará, y llovieron muchas lágrimas donde su sepulcro está.

Desdemona se ha levantado de su cama y ahora avanza bajo un velo transparente retorciendo su rostro.

Julietta juega en el piso con los pétalos al tiempo que Lady los tira como sangre al aire.

Emilia- (Tratando de coger a Desdemona de la mano pero entrando también en delirios) Vamos mi, Señora. Yo voy con usted. El día todo está tranquilo. No parece que estuvieramos muertas ¿verdad? No parece que estuvieramos muertas ¿verdad? No parece que estuvieramos muertas ¿verdad? No parece que estuvieramos muertas ¿verdad?

Lucrecia.- Ahora estamos en el mismo lugar de la ausencia. Y ya no tienes otra forma de salir al mundo.

W. Sh.- Esto es un teatro.

Lucrecia.- Y nosotros somos tus propias sombras que vinimos a buscarte.

Lady- Al fin has llegado.

Emilia- Has demorado demasiado.

W. Sh. Yo no soy una sombra. Yo soy W. Sh. ¡Yo soy W. Sh.! Fui actor, escritor. Dedicué toda mi vida al escenario. El teatro era mi realidad. ¿De qué me acusas?

Lucrecia- Pero nosotros no éramos tu fantasía. Nosotros veníamos de la sombras para hacer tu

vida. Y tú la convertiste en esto.

W. Sh.- ¿A qué llamas esto?

Lucrecia. La tragedia eterna.

(TODOS LOS PERSONAJES MURMURAN CONFUSAMENTE DIFERENTES TEXTOS DE SHAKESPEARE. Y TERMINAN DICIENDO:

***Voces: ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino!
¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino!
¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino!
¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino!
¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino! ¡Shakespeare Asesino!***

W.Sh.- *(texto de Hamlet. Acosado y atormentado por sus personajes, sobre el baúl. Mientras es elevado o colgado del techo) ... Ser grande de veras, no es moverse sin gran motivo, sino hallar pelea con grandeza por una paja cuando está en juego el honor. ¿Cómo quedo entonces yo, si me han matado un padre e infamado una madre, para exitarme la razón y la sangre, y lo dejo dormir todo, mientras veo, para mi vergüenza, la muerte inminente de veinte mil hombres, que por una fantasía y trampa de la fama, van a sus tumbas como a la cama, luchando por un terreno sobre el cual sus multitudes no pueden poner a prueba su causa, y que no es sepulcro bastante para contenerles y esconder a los muertos? ¡Ah, desde ahora, que mis pensamientos sean sangrientos, o no valgan nada! ... ¡Qué estoy diciendo? ¡Ese era Hamlet!*

Lucrecia- *Y esas son tus palabras.*

W.Sh.- *Algo está confundiendo mi cabeza. “Estoy tan sumergido en sangre que no seguiría vadeando si el volver atrás no fuera tan molesto como seguir: tengo cosas extrañas en la cabeza a las que quiero poner en mi mano... Ese es Macbeth... todos los crímenes se devuelven.*

Lucrecia.- *Confiésate.*

W. Sh.- *Yo no estoy muriendo.*

Lucrecia- *Confiésate... (todos susurran)*

W.Sh.- *No voy a negar mi destino sea cual fuere la verdad, de ustedes. Y si es el teatro mi tumba. Confieso que soy el Rey de la Tragedia. Y que admiro morir como vosotros entre las oscuras cortinas que no se apagan nunca. Traiganme la máscara y llévenme al lecho de mi muerte. Que mi alma le de paz a mis personajes, y que solo por esta noche el telón apague mis palabras. Pero que no apague el teatro. ¡Yo soy William Shakespeare y mi muerte es solo un primer acto para siempre!*

(Oscuridad)

FIN.